LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE 30 DE MAYO DE 1881.

DISCURSO

LEIDO POR

DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER

EN EL FOMENTO GRACIENSE.

Señoras y Señores:

Rompiendo el molde de viejas costumbres, ocupamos hoy un puesto que en realidad no nos pertenece: porque en el mundo de las letras no brillamos ni por nuestros grandes conocimientos, ni por nuestra profunda ciencia, ni por nuestra vasta erudicion, dotes necesarias y hasta indispensables para hablar ó leer en público, puesto que el objeto de las conferencias habladas ó leidas, no es otro que ofrecer útil enseñanza al auditorio. Y vosotros direis, y lo direis con muchísima razon: ¿Pues si esta mujer ni es sábia, ni es entendida, de que viene á hablarnos? qué quiere decirnos?

A vuestras múltiples preguntas, trataremos de contestar del mejor modo que nos sea posible.

En este siglo de inventos y de fenómenos, de descubrimientos y de grandes empresas, siglo en el cual las ideas han entrado en el periodo de la fermentacion: si esta del mosto hace vino, y del vino hace vinagre, la efervescencia de los ánimos puede hacer brotar de la mas ruda inteligencia un rayo de luz; puesto que la fermentacion, (químicamente hablando) es un movimiento que en los cuerpos orgánicos cambia su naturaleza y modifica su organizacion.

La ebullicion de las ideas puede producir lo que en este siglo está produciendo, una verdadera y trascendental revolucion moral y religiosa, política y social.

Si la ebullicion (físicamente considerada) «es el tránsito de un cuerpo del estado líquido al gaseoso por la accion del calor con desprendimiento tumultuoso de burbujas del vapor que se forma en el interior de su masa;» una de esas burbujas del vapor de las ideas somos nosotros, una molécula desprendida del cuerpo del progreso, mejor dicho, un átomo, porque una molécula la forman varios átomos, y el átomo es el cuerpo indivisible mas pequeño que se conoce; pero como tambien los átomos hacen su trabajo, porque todo trabaja en la Creacion, nosotros hacemos el nuestro uniéndonos al espíritu del siglo de la hulla, siglo de investigacion y de adelanto, siglo en el cual se pesan los mundos, y se mide su latitud, su longitud y su circunferencia, y se sabe como viven los infusorios mirados al través del microscopio; y al encontrar la vida en lo infinitamente pequeño, nosotros creemos que no debemos permanecer inactivos, no debe arredrarnos nuestra pequeñez microscópica. Si todo en la Creacion trabaja, tambien nosotros tenemos obligacion de trabajar. ¿De qué modo? emitiendo ideas, trasmitiendo al papel nues-

tros conceptos é impresiones, puesto que á este trabajo es al que nos dedicamos habitualmente; y como la tarea del escritor no se dá por terminada hasta que ha comunicado sus opiniones á los demás, por esto nosotros leeremos esta noche unas cuantas líneas que no podrán llamarse, ni memoria, ni discurso, ni conferencia, porque nosotros escribimos de la misma manera que cantan los pájaros en el bosque, y brota la yerba en el prado: sentimos y espresamos sin orden ni concierto; pero como nosotros no lo sabemos hacer mejor, os ofrecemos el fruto de nuestro trabajo asociándonos á la idea del Fomento Graciense, que es instruir y moralizar; y aun que nosotros no daremos la enseñanza que deseamos porque carecemos de las condiciones qne se necesitan para entusiasmar y convencer, pero con todo, ya damos un paso, porque venimos á decirle á las mujeres que la mujer que tenga buena imaginacion, apta para entregarse á trabajos mentales, debe trabajar como el hombre; y la que vea que tiene facilidad para emitir sus conceptos, debe hacer lo que nosotros hacemos esta noche, para hablar sobre moralidad no se necesitan grandes dotes oratorias; además, la mujer tiene una ventaja grandísima sobre el hombre: porque tiene mucho mas sentimiento que él, y el que siente puede hacer sentir á los demás; así pues, convencidos que la mujer posee la elocuencia del alma, y deseando vivamente que las mujeres den conferencias en el Fomento Graciense, nos hemos dicho: alguna ha de ser la primera, seamos nosotros; que muchos hombres se reirán de nuestra insuficiencia, convenido, ¿quién lo duda? pero como lo que queremos es allanar el camino á la mujer, y nuestra individualidad nos es del todo indiferente, decimos con energía: Hagamos el trabajo sin reparar si el uno se mofa ó el otro se rie, la cuestion es comenzar para que nos sigan las demás.

He aquí la razon porque ocupamos esta noche un puesto que en realidad no nos pertenece; y despues de hecha esta aclaracion necesaria, haremos algunas observaciones y diremos las reflexiones que nos sugiere nuestra mente al pensar en el cariño intimo de la familia, en el fanatismo religioso de las mujeres, y en la indiferencia escéptica de los hombres.

En este siglo de la luz en que todo habla, creemos muy justo que tambien hablen las mujeres. Al oir esto dirán los hombres con sonrisa burlona: ¿Que hablen las mujeres? pues cuando han estado mudas, si su lengua es lo mas aproximado al movimiento contínuo? Y nosotros decimos, que dejando aparte el sentido epigramático; siempre la mujer española ha enmudecido, dejando á un lado algunas escepciones; porque la mujer en España ha vivido supeditada por el fanatismo religioso, y ya sabemos todos que el fanatismo religioso es el embrutecimiento de los pueblos.

¡España! ¡la nacion en cuyos dominios nunca se ponia el Sol! á nuestro modo de ver siempre ha vivido en la sombra; porque en sus tiempos mas gloriosos, dejando aparte sus grandes ingenios, el espíritu teocrático ha dominado en absoluto, y todos sabemos que la teocracia ha tenido siempre un especial cuidado en sembrar la zizaña de la ignorancia donde quiera que ha ejercido su poder; y la mujer española por hábito, por costumbre, porque ha estado siempre dentro de un círculo verdaderamente microscópico, porque ha vivido sin vivir, ha tenido que ser siempre crisálida: y ya es tiempo que la oruga se convierta en mariposa!

¿Qué habia de ser la mujer en un pais donde en tiempo de Cárlos II como cuenta Fernando Garrido, propuso un hombre inteligente al augusto y católico monarca castellano, «la construccion de canales que unieran el Manzanares y el Tajo, y el rey consultó el caso, no con ingenieros, profesion desconocida en aquellos felices tiempos, sino con teólogos, que le dieron en su informe la siguiente respuesta:

«Si Dios quisiera que estos dos rios fuesen navegables, no seria necesario que los hombres se tomaran el trabajo de hacerlo, porque con un solo *fiat* que hubiera salido de su boca, la obra quedara hecha. Cuando Dios no lo ha pronunciado, será porque no lo ha

creido conveniente, y seria atentar contra los designios de la Providencia querer mejorar lo que ha dejado imperfecto, por causas que en su sabiduria se reserva.»

«La respuesta de aquellos profundos teólogos no podia ser mas catolica,» dice Garrido, ni mas estúpida decimos nosotros. ¿Y en nuestro mismo siglo, en el año 27, no dijeron los catedráticos de la Universidad de Cervera en una esposicion que dirigieron á Fernando VII, «Léjos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir»? Si esto decian los hombres, qué habian de decir las mujeres cuya educacion siempre ha sido inferior á la del sexo fuerte?

La mujer española en nuestra época no ha gemido esclava en el gineceo, no se la ha cambiado por un par de bueyes como se hacia en los primeros siglos; pero esclava de la ignorancia teocrática, lo es ahora y no lo será mañana, porque sobre los pequeños cálculos del hombre, está el progreso de los tiempos, y la prueba la tenemos en el vuelo verdaderamente gigantesco que han tenido en nuestros dias muchas inteligencias.

Siglo de la luz le llaman á nuestra época, era de movimiento, de agitacion vertiginosa. Los hombres no dicen hoy *lejos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir*; sino que muy al contrario, convertidos en niños preguntones, preguntan á la ciencia los mrravillosos secretos de la física y de la química; y la Astronomía, la Geología, la Zoología, la Hidrografía, la Mineralogia, la Paleontografía, la Paleología, la Psicología, la Fisiología y todos los conocimientos en que se divide el saber humano, todos son hoy cultivados por el hombre; porque al fin se ha llegado á comprender que la ciencia es la palanca de Arquímides. ¡Con la ciencia se miden y se pesan los planetas! ¡Con la ciencia se comprende la vida! Y comprendiendo su valor inmenso, el hombre llega á comprender á Dios! Y en esta marcha ascendente la mujer ya toma parte, la prueba de lo que decimos la estamos viendo.

El Fomento Graciense con una actividad y buen deseo que le honra mucho, abrió una série de conferencias en las cuales distinguidos y elocuentes oradores han hablado sobre la ciencia y el progreso, sobre la edificacion de Gracia, sobre el trabajo y la civilizacion, sobre la educacion religiosa de la mujer, y la perniciosa influencia de los confesonarios; sobre el lujo, sobre el catalanismo y la independencia moral y material de Cataluña, y sobre la educacion y adelanto de la mujer: quedándose los oradores agradablemente sorprendidos al ver frente á ellos en primera línea á un grupo de mujeres cuyos ojos le decian: Habla, que te escuchamos; habla, que queremos aprender; habla, que nos asociamos al movimiento universal.

Cataluña, verdaderamente, como dice Feliu y Codina, tiene vida propia, ¿y sabeis por qué? porque á los catalanes les gusta trabajar, y el trabajo es la mina inagotable del progreso. Por esto Cataluña siempre ha sido grande: es la provincia que mas honra á España: con justicia la llaman la colmena de la nacion española.

No sabemos lo que sucederá en las otras naciones, pero en España podemos decir lo que se dice cuando una mujer dá á luz muchos hijos y estos son de distinto carácter; todos de un vientre y no de un temple. Esto mismo acontece con los españoles: ¡qué diferente carácter tienen unos de otros!

Los andaluces, de imaginacion volcánica, miran al presente; los vascongados miran al pasado, cuya tendencia política lo manifiesta; los catalanes con su admirable actividad miran al porvenir, que es á donde debe mirar el hombre de contínuo, porque el pasado tiene sombra, el presente tiene bruma, el porvenir tiene luz, y esta es la que debe atraernos, porque la luz es el progreso, el progreso es la vida del hombre; nuestro destino es progresar, es vivir indefinidamente, y en una vida que nunca se acaba: el mañana es el todo!

Por esto los catalanes son grandes, porque miran siempre al porvenir: por esto van á la cabeza del progreso en España; y sino fijémonos en un momento y veremos la verdad de lo que decimos.

La primera máquina de vapor que funcionó en España fué en Reus en el año 1842.

El célebre Clavé fué el que fundó en Barcelona en 1850 las sociedades corales, lo cual le ha valido á Cataluña que le llamen la *Italia* de España. El pueblo catalan es músico, y el hombre que ama la música ha de tener sentimiento, ha de tener corazon. Las festivales de Clavé inocularon en la clase obrera de Cataluña el amor al arte, y nada demuestra mejor la cultura del pueblo catalan que ver como acude á los conciertos euterpenses: allí se vé al obrero con su esposa, con sus hijos; esos conciertos matinales parecen una fiesta de familia, ¡ellos son el idilio catalan! y el espíritu de Clavé estamos plenamente convencidos que sonreirá gozoso al contemplar su obra.

¡Gloria! ¡gloria eterna á Clavé!

¡Gloria imperecedera al hombre que amó la música, la poesía y la libertad!... Pero sigamos enumerando las victorias de Cataluña.

En Barcelona se comenzó á publicar el año 1756, *La Gaceta de Barcelona*, primer periódico diario que se publicó en España.

En 1826 la Junta de Comercio de Barcelona ausilió al catedrático de química D. José Roura que dirigió el aparato para el uso del gas, cuyo alumbrado funcionó por primera vez en España en la noche del 24 de Junio de 1826 en el patio y en una de las salas de dibujo de la Lonja de Barcelona, por medio del gas bicarburo de hidrógeno.

El Ayuntamiento de 1841 emprendió con gran actividad este interesante asunto, y se inauguró por primera vez en España el alumbrado público en la ciudad de Barcelona el 1.° de Octubre de 1842.

De antiguo le viene á Cataluña su amor al progreso, prueba de ello que en 1468 se imprimió en Barcelona el primer libro de España. Guttenberg inventó la imprenta en Maguncia en 1457, y once años despues Barcelona se asociaba al maravilloso invento que ha difundido la luz, y le ha dado alas á la inteligencia para que esta dispute su vuelo á las águilas. ¡Cuán bien dijo Quintana en su oda á la invencion de la imprenta:

Sin tí se devoraban
Los siglos á los siglos, y á la tumba
De un olvido eternal yertos bajaban,
No basta un vaso á contener las olas
Del férvido Océano,
Ni en solo un libro dilatarse pueden
Los grandes dones del ingenio humano.
¿Qué les falta? ¡volar! Pues si á natura
Un tipo basta á producir sin cuento
Séres iguales, mi invencion la siga;
Que en ecos mil y mil sienta doblarse
Una misma verdad, y que consiga
Las alas de la luz al desplegarse,
Dijo, y la imprenta fué.

Sí, la imprenta fué; la imprenta ha rescatado de su servidumbre á la humanidad! Guttenberg sin duda alguna ha sido uno de los redentores de la tierra; pero sigamos hablando de Cataluña.

El 28 de Octubre de 1848 se inauguró en España el primer ferro-carril desde Barcelona á Mataró.

El Código de Comercio por el cual se rigen los comerciantes para sus transacciones mercantiles en todo el mundo, fué creado en Barcelona en 1279, y las demás naciones, como dice Mr. Pardessus, han copiado sus artículos basados en la buena fé.

Barcelona puede congratularse de haber cooperado siempre al progreso de la nacion española: el vapor que hoy es el motor del mundo, tuvo la capital del Principado la gran fortuna de hacerle funcionar, no solo en nuestro siglo, sinó mucho ántes. El 17 de Junio de 1543, Blasco de Garay halló el modo de aplicar el vapor como medio de locomocion, como agente propulsor de una máquina que inventada por él, débia hacer navegar un buque en todas direcciones apesar del viento contrario, y la prueba oficial dió un resultado satisfactorio navegando por el puerto de Barcelona el buque Trinidad de 200 toneladas, sin auxilio de velas, remos, ni otra cosa alguna, mas que el vapor que le impulsaba, y Blasco de Garay fué recibido por Cárlos I que á la sazon se encontraba en la ciudad Condal. El soberano celebró el invento, y le hizo entregar 200,000 maravedises, y le otorgó otras mercedes, que no le valieron á Garay la gloria de que era acreedor, puesto que su nombre quedó olvidado, y

hoy Roberto Fulton es el que se lleva la fama de haber inventado el vapor; gracias que en el archivo de Simancas existen los documentos que acreditan como fué España la primera que tuvo la gloria de ese importantísimo descubrimiento.

El progreso atrae progreso. Por eso en Barcelona, como dice muy bien un distinguido escritor, funcionó por primera vez en España una máquina de vapor; por esto en Barcelona se imprimió el primer libro, y se publicó el primer periódico diario de España, y se fundó el primer Código mercantil del mundo.

A cada uno dan segun sus obras, y como los calatanes siempre han trabajado, por esto han sido en todos tiempos los primeros en recoger los frutos sazonados del progreso.

Nosotros tenemos grandes simpatías por Cataluña, porque es un pueblo laborioso; nos domina el fanatismo del trabajo. Los ingleses dicen que el tiempo es oro, un sábio afirma que el tiempo es el oro de Dios, y nosotros avaros de ese metal divino, queremos ganar tiempo trabajando mucho porque en el trabajo encontramos la vida, el adelanto del espíritu y los gérmenes fecundos de la civilizacion universal.

Mucho adelanta Cataluña en su industria y en su comercio; pero nosotros queremos que adelante mas en otros sentidos, deseamos ver en la familia más cariño, más union, más intimidad; y al hablar de la familia en Cataluña, no quiere decir esto que hayamos observado en las otras provincias de España mas amor en la familia, nó: nos referimos á Cataluña porque hablamos de su progreso, y al hablar de su adelanto nos ocupamos de la familia en general: que por lo demás, no en España, en todas las naciones del mundo creemos que se atraen los hombres y las mujeres, que estas aman á sus hijos y los pequeñuelos quieren á sus madres; la ley de la vida se cumple en los dos polos de la tierra.

Sobre España ha pesado durante muchos siglos la dominacion teocrática, y Cataluña ha sufrido su yugo como las demás provincias; siendo la mujer la mas apegada al tradicionalismo religioso, el hombre por el contrario en general es escéptico, que como dijo muy bien Cánovas del Castillo en las Córtes de 1876: «*Trescientos años de intolerancia han hecho que la indiferencia religiosa, sea el carácter distintivo de la sociedad española de nuestros dias.*»

Es verdad, pero hay que añadir que esa indiferencia existe en el hombre, pero no en la mujer. Esta, por desgracia, no ha perdido todavia sus antiguos usos; y por costumbre, por rutina, por miedo al que dirán, y hasta por fé, acude aun á la iglesia y le cuenta á un hombre estraño los íntimos secretos de su corazon; y entre ella y su marido pone un intermediario, una sombra que moralmente los separa; y el hombre indiferente y escéptico en cuestiones religiosas, contempla á su mujer con esa sonrisa compasiva que se le dirije á los niños, diciendo al mismo tiempo: ¡Inocente! todo eso es nada! Pero en este caso no es la mujer la inocente, es el hombre, que le deja seguir á la mujer el camino del fanatismo religioso, y le entrega la direccion de su familia á un tercero, al confesor de su esposa.

¿Qué importa que el hombre sea libre pensador, siendo fanática la mujer? ¿Vive el hombre en su casa? Nó; desde el trabajador del muelle que pasa el dia en el puerto, desde el obrero que consume su vida en el taller, en la fábrica, hasta el opulento banquero que lee detenidamente sus grandes libros de Caja, el médico, el abogado, el notario, el ingeniero, el empleado, el industrial, el comerciante, el artista, el artesano, todos los hombres en general son huéspedes en su casa; no están en ella más que para comer y para dormir; y si algunos tienen su ocupacion dentro de su casa, por órden natural si la mujer es prudente siempre dice á sus hijos: No entreis en el despacho, no estorbeis á vuestro padre. De consiguiente el hombre no educa á sus hijos, los mantiene, trabaja para ellos, les dá una carrera ó un oficio, segun puede; les dá la vida material, pero la vida moral se la dá su madre, y si esta es fanática, fanáticos serán sus hijos, que lo que entra con el capillo sale con la mortaja.

Lo hemos dicho antes y lo repetimos ahora; nada se adelanta con que el hombre sea libre pensador mientras no lo sea la mujer. Y no se crea que nosotros queremos que la mujer no sea religiosa, muy al contrario: queremos que ame á Dios sobre todas las cosas; pero queremos á la mujer eminentemente racional, queremos que sea la sacerdotisa de la familia, la amiga íntima de su marido, la única maestra y directora espiritual de sus hijos.

Aceptamos y respetamos la religion católica, como aceptamos y respetamos todas las religiones; pero no estamos conformes con la confesion, porque creemos que con ella la mujer pierde su dignidad, puesto que da cuenta á un hombre, (que no es su esposo) de todos los actos mas íntimos de su vida, y las mujeres fanáticas se convierten en fiscales de sus maridos, y aquí comienza la pequeñez moral de la mujer, porque á su confesor entrega su alma, y á su marido, al padre de sus hijos, solo le deja su cuerpo, otro hombre es el dueño de los secretos de su vida.

¿Y qué es el cuerpo de la mujer? el cuerpo sin el alma no vale nada, prueba de su escasa valía, es que á muy bajo precio se encuentra en todos los lupanares.

La mujer tiene un valor inmenso por su sentimiento, por su corazon, por su íntima ternura, por su ciega confianza en su marido. La mujer como esposa se engrandece cuando es toda, toda de su marido; cuando le dice todo lo que piensa, todo lo que siente, todo lo que desea; cuando toma parte en sus dolores y en sus alegrías: cuando nada le oculta; cuando le presenta la conciencia como un libro abierto, para que en ella lea su marido todos los secretos de su vida.

Esta es la mujer que nosotros soñamos, que de niña se confiese con sus padres, de jóven con su marido, de anciana con sus hijos; siempre unida á los suyos, siempre procurando la union íntima de la familia, porque la familia es la base del bienestar social, ella es el gérmen de todos los adelantos; el hogar doméstico es el laboratorio del progreso universal!

Entre la mujer y el hombre unidos por el lazo del matrimonio no debe haber intermediario alguno, llámese este ministro de Dios, ó vicario de Cristo; no debe haber en las familias directores espirituales porque esto es una usurpacion que se hace al hombre y á la mujer.

El hombre cuando es padre, y la mujer cuando es madre; su mismo amor les inspira para ser guias de sus hijos, conduciéndolos por buen camino, evitándoles todo tropiezo.

En la familia, actualmente, dejando aparte algunas escepciones, hay un completo desnivel; la mujer es devota; el hombre escéptico, ella va á la iglesia, él al Casino; ella sigue la religion de sus mayores: él no sigue ninguna; deja á su mujer entregada al pasado, y él vive entregado á la nada, y los niños crecen sin creencia fija, porque si por la mañana van á la iglesia con su madre, mientras están en la mesa oyen decir á su padre que la religion es una mentira, y que el sacerdocio es un negocio que deja mucho. Calla impío, le dice la mujer, y comienzan á discutir terminando la discusion con alguna reyerta no muy agradable; así es que los niños, si son espíritus adelantados se inclinan más á la opinion de su padre, y si son de cortos alcances á la de su madre, de manera que, ó crecen fanáticos ó escépticos, y ambos estremos son perjudiciales; porque el fanatismo religioso ha embrutecido á los pueblos, y el escepticismo, ha hundido á las naciones en el vergonzoso sueño de la molicie, en el abandono del sensualismo; y el hombre necesita creer en algo para progresar, ha de amar á Dios para querer acercarse á él. Ha de admirar la Creacion para engrandecer su espíritu! Ha de ver un faro en lontananza para no naufragar en el piélago borrascoso de la vida!

La mujer creyente de nuestros dias no sirve para educar á sus hijos, porque le inculca viejas creencias que tuvieron su razon de ser ayer, pero que son ilógicas hoy, y serán absurdas mañana.

El hombre necesita educar á la mujer, no dejarla sola abandonada á sí misma; que tambien hay muchas mujeres que por abur-

rimiento se entregan en brazos de la religion, y hablan y le dicen sus cuitas á su confesor porque este las escucha pacientemente, lo que nunca hace su marido: que muy al contrario, cuando su esposa quiere hablar con él, él le suele decir: Déjame en paz con tus tonterías, otros quebraderos de cabeza tengo yo; y le vuelve la espalda, y la pobre mujer en aquel instante siente frio en el alma, y de este frio se ha apoderado el clero, y le ha dicho el sacerdote á la mujer: Yo seré tu consejero, yo seré tu amigo, yo seré tu guia. Y la mujer que es un niño grande, que siempre necesita mucho cariño, se ha dejado guiar, y ha vivido entretenida con su fanatismo, que el fanatismo religioso es un gran entretenimiento para la mujer; pero la mujer ha venido á la tierra no para corretear de iglesia en iglesia viviendo en la sombra: su mision es mas grande, es mas trascendental; su importancia moral debe ser igual á la del hombre porque es la que educa á los pequeñuelos.

Castelar dijo: Educad á la mujer y tendreis hombres; y es una de las grandes verdades que ha dicho el primer orador de España.

Sabido es que la mujer se educa dos veces, la primera en la infancia, la segunda en la juventud; su primer maestro es su madre, su segundo mentor su marido, y al hombre le toca en la época presente educar á la mujer, para que esta mañana eduque bien á sus hijos. Dice Angelon y está en lo cierto:

«¡La ignorancia! Hé aquí el problema, el verdadero problema social. Todo lo malo es temible en un pais ignorante; todo lo bueno es posible en un pais ilustrado. Cuanto hagan desde el Estado al individuo, en concepto de difundir, de generalizar la instruccion, redundará en beneficio directo de todas las clases. Unicamente cuando estas se hallen en posesion de un juicio sereno, cultivado, práctico, podrán vivir la vida espansiva de las naciones que realizan el ideal del derecho moderno.

»Arquimides, se comprometia á levantar el mundo físico si se le daba un punto de apoyo para su palanca: yo tengo para mí que cabria levantar el mundo moral el dia en que los hombres se pusieran de acuerdo en la existencia y consistencia de la verdad social, que seria el punto de apoyo para levantar á una el peso de todas las inteligencias.»

Es verdad, y lo primero que debe hacerse para buscar el punto de apoyo para levantar á una el peso de todas las inteligencias, es que el hombre ame á la mujer, que verdaderamente se interese por ella, que la eduque, que la instruya, que la quiera; que la quiera, sí, porque la mayor parte de los hombres se casan no porque aman á la mujer que eligen, únicamente la *desean*, ó le tiene cuenta su dote; y ni el deseo, ni el cálculo sirven para formar la base de la familia. El deseo es humo, el interés negocio, y la familia se ha de cimentar en el verdadero amor, en el cariño recíproco, en la confianza mútua.

En la familia de hoy generalmente hablando, no hay amor, no hay mas que tolerancia. Esto es triste, muy triste, pero es cierto, ciertísimo.

La mayoría de los matrimonios no se quieren, la mujer y el hombre no hacen mas que tolerarse el uno al otro.

El hombre encuentra á la mujer ignorante, la mujer no sabe como calificar á su marido; pero si se le pregunta si es feliz... una sonrisa amarga es su respuesta.

Mucho se habla de progreso, mucho se adelanta en la ciencia, grandes descubrimientos hacen los sábios, pero falta lo principal, lo esencialísimo: falta la reforma radical de la familia.

Se necesitan dos cosas: que la mujer deje de ser fanática, y el hombre escéptico: este se ha de interesar vivamente en el adelanto de la mujer; y los dos unidos, rendirán culto á Dios en espíritu y en verdad.

Entre el fanatismo y el escepticismo, camina España á su total ruina; y Cataluña que siempre ha sido grande, debe procurar por cuantos medios le sea posible dar comienzo á la reforma de la familia, educando el hombre á la mujer, haciéndola su íntima compañera, no dejándola entregada á sus

rancias ideas, porque lo repetimos cien y cien veces, de nada sirve que el hombre sea libre pensador, si la mujer es fanática. Entre los dos bordan la tela de Penelophe, el hombre hace y la mujer deshace.

No hay libertad, no hay progreso, no hay vida, donde el fanatismo religioso impera.

Las religiones han sido á veces el exterminio de los pueblos, porque las guerras religiosas han sido las grandes hecatombes de la humanidad; en cambio la verdadera religion, dará á la tierra esa suspirada libertad ¡esa libertad soñada por los hombres inteligentes, y prometida por los Redentores! ¡Esa era de paz, de regeneracion, de justicia y de verdad!

El racionalismo religioso es la religion del porvenir; á esa religion pertenecemos nosotros; y á esa quisiéramos que pertenecieran todas las mujeres, porque así tendríamos la certidumbre que nuestros sucesores serian amantes del trabajo, del progreso y de la libertad.

Una esperanza nos anima: el progreso es la ley de los mundos, y la mujer comienza á sentir el influjo de esa ley divina. Ella por sí sola se vá separando de los viejos templos, y se va asociando al hombre, tomando parte en sus aficiones científicas y literarias.

La prueba la estamos viendo como hemos dicho antes. El Fomento Graciense inauguró una série de conferencias; y algunas mujeres han escuchado atentamente á los distinguidos oradores que han hablado elocuentemente sobre la instruccion de la mujer.

Esto ya es dar un paso, ahora deseamos que den otro, que no sean solo los hombres los encargados de dar las conferencias en el Fomento Graciense. Mujeres hay en Barcelona y en sus alrededores que reunen escelentes condiciones por su génio brillante, por su talento profundo, por su vastísima erudicion, para que haciendo uso de su fácil palabra hablen elocuentísimamente sobre los derechos y los deberes de la mujer.

Creeríamos faltar á un deber de gratitud sino termináramos nuestro desaliñado escrito, dirigiendo un saludo á la galante sociedad que nos ha permitido ocupar un puesto que en realidad no nos pertenece. Justo es que con una poesía, pobre en la forma, pero impregnada de muy buena voluntad, demostremos nuestro afecto.

AL FOMENTO GRACIENSE.

La civilizacion tiende su vuelo,
Y á los hombres confunde en dulce abrazo;
Torna la roca en laborable suelo,
Y el monte inaccesible en un ribazo.
En los rugientes mares con anhelo
Abre canales, y en estrecho lazo,
Se unen todos los pueblos y naciones,
Separados por hondas divisiones.

¡Guerra á la guerra! dijo Victor Hugo,
¡Guerra á la guerra! dice el mundo entero;
¡Abajo los cadalsos! y el verdugo
Huye, y se pierde cual vapor lijero.
En la era del trabajo á Dios le plugo
Que entrara este planeta; y lo primero
Que los hombres han hecho, es asociarse,
Porque los pueblos deben fusionarse.

El Fomento Graciense ha comprendido
Que la union es la fuerza; y ha formado
Honrosa sociedad, que siempre ha sido
El pueblo catalan civilizado,
A la par que valiente y aguerrido,
Que un renombre en la historia ha conquistado;
Que si el leon español tiene sus *garras*,
El pueblo catalan tiene sus *barras*.

¡Roja diestra, el emblema es de su escudo!
¡Roja diestra, le abrió su ancho camino!
¡Roja diestra, que admiro y que saludo!
Que hoy marca á Cataluña otro destino!
Pues desatando de la industria el nudo,
Solícita ella teje el blanco lino;
Y los hombres que ayer fueron guerreros,
Hoy solo son pacíficos obreros.

¡Soldados del trabajo y de la idea!
¡Soldados del progreso! vuestra gloria
No es agitar la destructora tea,
¡Que ennegrecer pudiera vuestra historia!
Que vuestro afan y vuestro anhelo sea
Alcanzar en la industria la victoria!
Levantando esas fábricas modelo
Honra, gloria y sosten de vuestro suelo.

Sí, Fomento Graciense, esa es la vida
Que le espera á los bravos catalanes;
Sea el trabajo tu punto de partida,
Consagra á él tus vigilias, tus afanes.
¡Gracienses! agrupaos! formad la égida
Que os libre de tumultos y desmanes
¡Union! ¡fraternidad! esto tan solo
Difundirá la luz de polo á polo!

Recursos allegad, es necesario,
Que las asociaciones generosas,
Hacen corto el camino del calvario,
¡Y son las que realizan grandes cosas!
El obrero y el rico propietario
Pueden las zarzas convertir en rosas;
Trabajad con empeño y energía
Hasta que llegue el anhelado dia

¡Dia de redencion! ¡dia de gloria!
¡Dia que yo contemplo en lontananza!
¡Trabajo y libertad forman su historia!
¡Trabajo y libertad son su esperanza!
Sí, Fomento Graciense! Tu victoria
No es esgrimir la destructora lanza,
¡Tu mision es mas grande! es mas gigante!
¡Marcha, pues, con tu siglo, ve adelante!

Engrandece la esfera en que has nacido,
Crea escuelas, academias y talleres:
Piensa en la agricultura, que es y ha sido
El patrimonio de la diosa Céres;
Instruye al labrader, que oscurecido
Es el que mejor cumple sus deberes;
Levanta con ardor Granjas modelo,
Y harás un paraiso de este suelo!

Fomento de la villa generosa
Que su hospitalidad me ofreció un dia,
¡Cumple cual bueno tu mision honrosa!
¡Que el progreso tan solo sea tu guia!
De la ciencia la luz esplendorosa
Difunde con anhelo y energía,
¡Trabaja y siempre marcharás triunfante!
¡Adelante, Gracienses! ¡Adelante!!!

Á UNA VÍCTIMA DEL FANATISMO.

—

Débil mujer, compasion
Me inspira tu fanatismo,
Pues te dá el oscurantismo
La mas fatal obsesion.
Forja tu imaginacion
Un Dios tan pobre y mezquino,
Y es tan corto tu camino,
Y tan breve tu jornada,
Que acepto mejor la nada
Que tan misero destino

—

Quiero la casualidad»
Del loco materialista,
Que solo tiene á su vista
Fuerza y electricidad,
La prefiero á la impiedad
De ese Dios fuerte y esquivo,
El que airado y vengativo
Al pecador le condena,
Y que con férrea cadena
Deja por siempre cautivo.

—

Un Dios que eterniza el mal,
Un Dios que limita el bien,
Porque su inactivo eden
Es la calma universal;
No es ese el tipo real
Del que los mundos formó,
De aquel que al hombre le dió
Un espíritu infinito,
Y sin límites prescrito
Libre á el alma la dejó.

—

Libre... sin traba ninguna,
Sin épocas, sin medidas,
Porque en la perpétua vida
No hay ni sepulcro, ni cuna:
No hay mas que una esencia, una
Que nos dá la excelsitud
De una eterna juventud,
De un progreso indefinido,
Porque Dios no ha concedido
Tiempo fijo á la virtud.

—

Esa esencia es el amor,
Ese amor la caridad,
Por toda la humanidad,
Sin razas y sin color.
El BIEN, es el redentor
De toda la humana grey,
El código de la ley
Que Dios le dejó á los hombres,
Donde se igualan los nombres
De siervo, mendigo y rey.

—

Solo valor entendido
Tienen esas almas buenas,
Que hicieron suyas las penas
Del infeliz desvalido.
Aquellas que han preferido
El levantarse del lodo,
Y que han vivido de un modo
Tan noble y tan elevado,
Que su amor ha conquistado
El acercarse al *Gran todo*.

—

Este es Dios, esta es la idea
Germinadora del mundo,
Este es el pólen fecundo,
Este es el sér que nos crea:
Que solo quiere y desea
Que en nuestra libre eleccion,
Tengamos la aspiracion
De ir en pos de esa verdad
Que dice: «Sin caridad
No existe la salvacion.»

—

En cambio el Dios que tu mente
Se ha forjado en tu delirio,
Acrecienta tu martirio
Con su furia omnipotente:
Creyendo, infeliz demente,
Que es preciso y necesario
Acudir al santuario
Para rogar al Eterno,
Que te salve del averno
Por tu rezo rutinario.

—

Y si sagrados deberes
Y santas obligaciones
No dan á tus oraciones
Todo el tiempo que tu quieres,
Ya te figuras que eres,
Segun tu dices, déicida,
Y que por Dios maldecida
Ya se encuentra tu existencia....
¿En donde está tu conciencia?...
¡Despierta... que estás dormida!

—

Despierta ¡pobre criatura!
Y adquiere la conviccion
Que la eterna salvacion
Es nuestra herencia segura,
Ama á todos con fé pura,
Y tranquila y sin recelo,
Sigue pisando este suelo
De espinas y de dolores,
Que ya encontrarás mas flores
En los vergeles del cielo.

—

Busca á Dios en las colinas,
En los bosques y en los mares,
Y contempla sus altares
En las nubes purpurinas,
En las ondas cristalinas
Que agitan el manso rio,
En el acento bravío,
Del trueno que ronco zumba,
Y llegarás á ultra-tumba
Sin encontrar el vacío.

—

Y elevarás tu oracion
Sin un lugar prefijado,
Porque un templo habrás hallado
Dentro de tu corazon.
¡Despierta!... que tu razon
Al conocer la verdad,
Te dé la felicidad
Que nos está reservada,
Si fijamos la mirada
En Dios y en la eternidad.

—

Que es el eterno progreso,
Que es el eterno adelanto,
Sin que nos produzca espanto
El mas terrible suceso;
Con resignacion el peso
Llevemos de nuestra cruz;
Del fanatismo el capuz
Desgárralo en mil pedazos,
Y tiende. ¡oh mujer! tus brazos
A la verdadera luz

Amalia Domingo y Soler.

JORGE Y EDMUNDO.

Amigo Sr. Leymarie: La siguiente narracion creo que servirá de consuelo á muchas madres que tengan que sufrir pruebas duras en esta vida, ó cuando ménos aumentará la creencia en la vida de los Espíritus.

El 24 de Diciembre de 1876, época de muchísimo frio, estaba el caudaloso rio Misisipí, que baña la ciudad de San Luis, totalmente helado; en los Estados-Unidos cada cual se prepara este dia para la fiesta del siguiente, natividad del niño Jesús; acostumbran felicitarse mútuamente y pasar el dia alegre.

El señor y la señora B. de nacionalidad francesa, modelos de esposos, despues de 30 años de matrimonio y sufriendo las más duras pruebas, habian podido casar á dos de sus hijos mayores; una hija y un hijo. Estas dos familias jóvenes, tuvieron muchos hijos, que contribuyeron con sus caricias á reanimar la abatida alegria de los abuelitos. Les quedaba un tercer hijo, Jorge, muchacho muy hermoso, de 15 años que prometia las mejores esperanzas; tenia un talento extraordinario y era la admiracion de todos los que le conocian. La señora B. que era muy buena y de sentimientos nada comunes, habia recibido en su juventud, en Paris, una educacion esmerada, y se impuso la obligacion de instruir y fomentar los naturales conocimientos de su hijo Jorge.

Todavia estaba dispuesto por la providencia, que estas buenas personas sufriesen, en su avanzada edad, una prueba durísima.

Como he dicho, el dia 24 de Diciembre, dia de muchísimo frio, cuando Jorge salió del colegio y se retiró á su casa, pidió permiso á su madre para salir á patinar con su amigo Edmundo, que era algo mas jóven. La madre, que tanto le queria, procuraba con cariño disuadirle de su empeño, y le suplicó que le ayudara á preparar almendras, para unas tortas que pensaba hacer para el dia siguiente. Jorge se conformó, y cuando hubieron concluido, volvió á suplicar á su madre que le permitiera salir. Esta, que tanto le amaba, ya no tuvo fuerzas para negárselo, cedió á sus ruegos y Jorge cogió las botas de patinar y se fué en busca de Edmundo.

El señor B. era empleado del gobierno y cuando salia de la oficina. se retiraba en compañia del padre de Edmundo: se acordó mucho de Jorge y de todos los suyos, compraron algunos juguetes y dulces para sus hijos y llegaron cargados á casa.

Aún no habia trascurrido una hora desde que Jorge se marchó, cuando recibieron la triste noticia que Jorge y Edmundo se habian ahogado.

No se puede describir la angustia de la pobre madre y el dolor del padre.

¿Cómo ha venido esta desgracia?

Los dos chicos, en lugar de ir al estanque, donde efectivamente pensaban ir, mudaron de plan y fueron á orillas del rio donde tenian mas extension para divertirse. Edmundo, mas vivaracho que su amigo Jorge, se precipitó primero sobre el hielo y patinando llegó á un punto donde el hielo era mas delgado, se rompió y el pobre chico se sumergió en las aguas. Jorge, lleno de abnegacion é impulsado por su buen corazon, corrió en ayuda de su amigo, y tuvo igual suerte. Los demás compañeros, mas pequeños, se quedaron atónitos y llevaron en seguida la noticia á sus padres.

Inútil fueron todos los esfuerzos para encontrar los cadáveres; mucho lloraron los padres la pérdida de sus queridos hijos; el dolor que experimentó la señora B. tuvo fatales consecuencias para su salud; su juicio sufria una enajenacion mental y todos los medios de la ciencia no bastaban para devolverle la salud. En lugar de buscar en el olvido el alivio de su dolor, se complacia en formar un museo hasta con los más insignificantes objetos que eran del pobre Jorge; ni un momento dejaba de admirarlos.

Hace años que soy médico de esta familia á la que aprecio mucho; pensaba, que tal vez, alguna otra desgracia, como por ejemplo, un incendio, podia curar á la enferma; ya habia perdido toda esperanza, cuando vino la idea del espiritismo, primeramente en el pensamiento del padre y luego en el de la madre, no dudé que fuese por inspiracion del espíritu de Jorge.

En cuanto me informaron de esto; me aferré á la idea, pero temia un mal resultado, porque conocia muy bien las ideas positivistas de la señora. El caso es, que los dos acogian la consoladora doctrina y para sostenerlos más en ella, les dí las obras del espiritismo; la lectura entusiasmó sobre manera á la enferma.

El señor y la señora B. acudian á algunas reuniones espiritistas y en la oracion pidieron al Todo poderoso por su muy querido Jorge, que acto continuo se dió á conocer con algunos golpecitos. Por fin despues de algunas reuniones, el señor B. fue médium escribiente y tuvo varias comunicaciones, que copio á continuacion:

El 8 de Mayo 1879. Primera comunicacion poco inteligible.

—Ama siempre, Jorge.

Mas claro.—Mi cara mamá, Jorge, Edmundo.

—Yo seria feliz, si tu fueses menos triste, querida mamá; Edmundo y yo estamos siempre juntos.

Valor, valor querida madre; tu destino aun no se ha cumplido, estoy siempre á tu lado. Tu te debes á toda la familia. Valor, soy siempre tu querido Jorge.

El señor B. habia visto á Jorge de noche durmiendo y le preguntó si era alucinacion.

—Mi querido padre, tu no has soñado, nuestros espíritus han estado juntos; consuela á mi pobre madre, mi progreso depende mucho de ella. Yo os abrazo, Jorge.

B. pregunta si habia sufrido mucho.—Nó, una turbacion, un sueño y un despertar deslumbrador. Estamos siempre con ustedes. Jorge, Edmundo.

La señora B. le habia oido en la noche anterior; el contestó.—Sí, yo era el que estaba contigo; mi querida madre.

Le preguntaron si intentó salvar á Edmundo.

—Sí, he cumplido mi obligacion y he sido premiado por ello.

—Nos envuelve mucha felicidad. Todos nuestros parientes y amigos están con nosotros.

Contestando á su madre.—Mi buena y querida madre; tu madre es mi ángel de la guarda; la madre de mi querido padre tambien está con nosotros, pero tu madre tiene la mision de perfeccionarme.

—Os bendigo mis caros padres por el grande amor que me profesais. Era necesario una separacion tan dolorosa para atestiguar lo mucho que nos queremos, Jorge y Edmundo.

Dios nos hubiera podido separar dos espíritus que vivian el uno para el otro.

Hace hoy 3 años que os he dejado y se que me habeis perdonado; pero yo no me perdono; yo siento vuestro dolor y me considero feliz cuando os veo sonreir y cuando vuestro ánimo se encuentra tranquilo. Valor, queridos padres, pronto nos reuniremos en el mundo de los espíritus, pronto. ¡Qué son los pocos años que nos separan, comparado con la suerte que nos espera! Felices navidades, á todos os abraza, Jorge.

Mi buena madre, yo he inspirado á nuestro buen doctor para que os diera buenos consejos. Cumple y tu destino en el mundo de los espíritus, será de los mas hermosos, Jorge.

He prometido querida madre que me vieses durante tu sueño, pero á pesar de todos mis esfuerzos no lo he podido lograr, porque tu espíritu no tenia la suficiente calma; ten

valor, piensa en los que están contigo, ten calma y así verás muchas veces á tu hijo que te ama y te adora.

Contestacion á una pregunta sobre las particularidades de la muerte.—En el último momento pensaba en ustedes, particularmente en tí, mi querida madre; pensaba en vuestro desconsuelo, pero era tan rápido como el rayo, no tenia tiempo para pensar ni sufrir.

No sé cuanto tiempo estuvimos en completa turbacion, nuestro despertar nos pareció un sueño deslumbrador; no sabíamos lo que nos pasaba, estábamos rodeados de muchísimas personas que nos consolaron y animaron con un cariño extraordinario; nos llevaron á un sitio desconocido; allí llegamos á conocer á todos los espíritus que con tanto cariño nos acompañan. Vuestra tranquilidad contribuirá mucho á nuestro progreso. Siempre estamos con vosotros. J. y E.

Mi buena y amada madre: No hay palabras en vuestro idioma para espresar la grandeza, majestad y belleza del lugar en que nos encontramos. Dios es infinitamente grande y bueno. Vuestra felicidad en la tierra es absolutamente nada comparada con la nuestra; aquí todo es trabajo, estudio y descanso; nuestra felicidad será aún mayor cuando nos hallemos todos reunidos.

Será doloroso para los que quedan aún detrás, pero Dios lo ha querido así y tenemos que atenernos á sus designios.

Qué correspondencia tan dulce y consoladora para la madre; qué leccion tan buena para los ignorantes escépticos y materialistas que siempre niegan, sin tomarse el trabajo de estudiar nuestra doctrina y hacen creer que el espiritismo solo sirve para llenar las casas de locos.

La señora B. está sana hoy dia y me ha dicho:

Amo mucho á mi querido Jorge; Dios me ha impuesto esa dolorosa prueba de llevárselo de mi lado, ¿tendré valor para sobrellevarlo? Deseo tener la suficiente fuerza de voluntad, pero ahora prefiero que esté donde está, á tenerle á mi lado en este valle de lágrimas.

Dios quiera que pronto me reuna con mi querido Jorge. Hágase su voluntad.

Permitidme mi señor y hermano en creencias que le salude.

Dr. E. A. de Cailhot. Médico.

S. Louis (Missouri) 15 Julio 1880.

(De *La Luz más Luz.*)

LA NOCHE.

¡Cuán sublime es, oh noche, tu lenguaje!
Brillantes soles bordan tu ropaje;
En paz medito con tu sombra amada,
Bajo la negra bóveda sagrada.

T. de Fontanes.

¡Cuán sublime es, oh noche, tu lenguaje! ¿Para qué almas no será un discurso elocuente el espectáculo de las noches en que, limpia la atmósfera, aparecen en el azul del cielo esas noches tachonadas de estrellas? ¿Cuáles serán las que no se detengan alguna vez ante esos mundos radiantes que se columpian sobre nuestras cabezas, y cuáles las que no hayan buscado la resolucion del gran problema de la creacion? Las calladas y solitarias horas de la noche son las más encantadoras, en verdad, de todas las horas de la vida. Son aquellas en que nuestra facultad de pensar nos pone en íntima comunicacion con la grande y santa naturaleza. No estiende negros velos, sobre el universo, como se dice muchas veces: al contrario, rasga los que el sol tiende en la atmósfera. El astro del dia oculta los explendores del firmamento panoramas del cielo que durante la noche están abiertos para nosotros.

«A la media noche, decia Lord Byron, la bóveda de los cielos aparece sembrada de estrellas como islas de luz en medio de un oceano suspendido sobre nuestras cabezas. ¿Quién puede contemplarlas y volver sus miradas á la Tierra sin esperimentar un sentimiento meláncolico y sin desear alas para tender el vuelo y confundirse entre sus inmortales resplandores?»

En medio de las tinieblas se levantan libremente nuestras miradas al cielo, atravesando el azul oscuro de la bóveda aparente, sobre el cual brillan los astros; atraviesan las blancas regiones, visitando los lejanos puntos del espacio y en los cuales la distancia roba su explendor á las estrellas mas radiantes. Abrense paso al través de esta extension inexplorada y se elevan aún más alto, fijándose en aquellas pálidas estrellas nebulosas, cuya claridad difusa parece marcar

los limites de lo visible. En este inmenso tránsito de la mirada, rápido el pensamiento alado, acompaña al rayo visual precursor, dejándose arrastrar por su vuelo y contemplando con asombro los lejanos resplandores. La pureza de las miradas celestes renueva esta eterna predisposicion á la melancolía que brota en el fondo de nuestras almas, y pronto el espectáculo de la naturaleza nos absorbe en un desvarío vago é indefinible.

Entonces, mil preguntas nacen en nuestro espíritu y mil interrogaciones caminan delante de nuestra mirada. El problema de la creacion es un gran problema. La ciencia de las estrellas es una ciencia inmensa. Su mision es abarcar la universalidad de las cosas creadas. El hombre que no experimenta sentimiento alguno de admiracion con el recuerdo de estas impresiones y ante el cuadro de las estrellas refulgentes, ¿es digno, pues, de recibir la corona de la inteligencia?.

La noche, sí, es la hora de la soledad: es la hora en que el alma observa y se regenera con la paz universal. Es la hora en que uno vuelve en sí mismo, en que se aparta de la vida ficticia del mundo, en que se pone en relacion más íntima con la naturaleza, con la verdad.

Eduardo Youdg, que cantó las noches en el idioma de Newton, ha entonado himnos llenos de grandes pensamientos. «¡Oh noche majestuosa!—exclamaba:—¡Glorioso progenitor del universo! ¡Tú, que has nacido antes que el astro de los dias, debes sobrevivirle! ¡Tú, á quien los mortales é inmortales contemplan con respeto! ¿Dónde empezaré tus alabanzas? ¿Dónde deberé concluirlas? Tu frente tenebrosa está coronada de estrellas. Las nubes, matizadas por las sombras y replegadas en mil diversos contornos; componen los múltiples pliegues de tu manto brillante, que flota á tus pasos y se despliega á lo largo del azulado firmamento. ¡Oh noche! ¡Tu grandeza sombría es lo más admirable y sublime que la naturaleza posee! ¡Mi musa reconocida te debe inspiraciones! ¡Que no hay asunto más digno de ser cantado por el hombre! ¿Podemos preparar mejor nuestros sentidos que en tu contemplacion, para gozar las admiraciones de la felicidad celeste? El Eterno, que destina al hombre á contemplar su faz radiante, pone ante su vista esta escena maravillosa, como para acostumbrar sus ojos al estudio de las grandes creaciones... Elevo mi pensamiento sobre la Tierra... ¡Qué pomposo aparato! ¡Qué profusion de maravillas! ¡Qué lujo y qué fausto ha desplegado el Criador de este gran teatro! ¿Que mirada puede abarcar su extension? ¿Qué arte desconocido encanta el alma, la atrae hácia este espectáculo con una admiracion inagotable, y con una fuerza sin fin para contemplarlo?

El dia no tiene más que un sol; la noche tiene millares, cuya claridad lleva nuestras miradas hasta el seno del Eterno, al través de caminos ilimitados, donde están impresos los vestigios de su poder. ¡Qué torrentes de fuego caen agrupados desde las alturas del firmamento, como si se derramasen aquellos innumerables volcanes!

Enagenado y confundido á la vez, me siento, al verme, ora arrebatado á los cielos, ora hundido en el polvo. ¡Óh! ¡Dejadme ver! ¡Dejadme dar vuelo á mis ideas!... Pero mi vista no encuentra límites, y mi pensamiento se extravia en un desierto. Enmedio de su vuelo, mi imaginacion sucumbe. Quiere reanimarse; pero no puedo resistir el atractivo que la arrastra; pero no puedo alcanzar el término que se aparta de ella. ¡Tan grande es su dicha! ¡Tan inmenso su viaje!... ¡Ambicion! ¡Ensalza los grandes espacios de tus conquistas en este átomo en que estamos ocultos!»

De todas las ciencias, la astronomía es la que puede hacernos conocer mejor nuestro valor relativo, enseñarnos las relaciones que unen á la Tierra con la Creacion. Sin ella, como lo atestigua la historia de los siglos pasados, nos es imposible saber qué somos, dónde estamos. Sin ella no puede establecerse una comparacion instructiva entre el lugar que ocupamos en el espacio y la totalidad del universo. Sin ella ignoramos á la vez la verdadera extension de nuestra pátria, su naturaleza y hasta el órden que pertenece.

Envueltos en la oscuridad de la ignorancia, no podemos formarnos la menor idea de la disposicion del general mundo. Espesas tinieblas cubren el estrecho horizonte que nos rodea, y el pensamiento humano, incapaz de elevarse sobre el espectáculo diario de la vida, no puede, sin la ciencia, superar la estrechísima circunferencia trazada por los límites de la accion de nuestros sentidos. Por el contrario: cuando la antorcha de la ciencia del mundo nos ilumina, la escena cambia: los vapores que oscurecian al horizonte se desvanecen, y el ojo inteligente contempla en la serenidad de un cielo puro la obra inmensa del Hacedor. La Tierra parece un globo, balanceándose bajo la planta de la humanidad. Mil globos semejantes se mecen en el espacio. El mundo se ensancha á medida que crece la intensidad de nuestra mirada, y la creacion universal se desenvuelve entonces con toda su magnificencia, estableciendo la verdad severa y poniendo ante nuestros ojos la relacion entre el globo terrestre y la multitud de mundos semejantes que componen el Universo.

Es forzoso pedir este espectáculo á la noche: á la noche es forzoso invocar, cantando su grandeza, con los trovadores sagrados cuya lira es digna de ensalzar su magnificencia.

El silencio y la profunda paz de los noches estrelladas ofrecen á nuestra facultad contemplativa una escena digna de ella, y ninguna hora es más propicia para que el alma se eleve á las regiones de las bellezas celestes. Pero la poesia de semejantes apariencias se eclipsa bien pronto ante el espectáculo magnífico de la realidad.

Camilo Flammarion.

(De *El Defensor de Granada.*)

ESTUDIOS DEL NATURAL.

—

Hemos dicho muchas veces que nosotros no buscábamos los grandes hombres en los escaños de los Ateneos, ni de las Academias, ni del Congreso, ni del Senado; estudiamos á la humanidad, no cubierta con el esplendor de la gloria, sino en posicion mas humilde y mas oscura. Cuántas veces vemos á un hombre vestido con la blusa del obrero que denota pobreza y humildísimo origen, con las manos ennegrecidas, revelando en todo su porte al jornalero y al mirar su frente, al observar la espresion de su semblante, decimos: hé aquí un hombre que vive fuera de su centro; y si tenemos ocasion de tratarle, casi siempre nos convencemos que no son los hombres mas grandes los que se titulan académicos, que hay muchísimos que pasan desapercibidos y sin embargo son verdaderas notabilidades.

Dentro del Credo de las distintas escuelas que se disputan en este mundo el patrimonio de la verdad, notamos más lo que decimos. Casi siempre los que más brillan, los que aparecen como las primeras figuras, cuando llegan esos lances supremos de la vida en que se necesita de toda la energía del espiritu, entonces es cuando flaquean, entonces echan por tierra el castillo de naípes que levantaron y se perjudican á sí mismos y al credo que sustentan.

En la escuela espiritista, tropiezan muchos de sus adeptos con un gran inconveniente; el espiritismo racional, si bien nunca tomará en sus manos la piqueta demoledora para destruir un templo y dejará vivir todas las religiones; porque su mision no es emplear la fuerza bruta, en cambio se abstendrá de rendir culto á una religion determinada, puesto que el espiritismo, escuela filosófica por excelencia, comprende múy bien que el rito de las religiones, ni pierde ni salva al espíritu; podrá ser un freno para ciertos séres ignorantes, habrán sido de gran utilidad los formalismos religiosos en otras épocas; pero hoy por hoy, el hombre que piensa no necesita de ningun templo, ni de ningun sacerdote, tiene la ley civil que sanciona, que reconoce su nacimiento, su casamiento y su defuncion, y para elevar su pensamiento á Dios, le basta mirar al espacio, y en él encuentra escritos los divinos salmos que el David eterno de los siglos entona en alabanza de su Creador.

Pues bien, muchísimos espiritistas separados de la religion del Estado por sus nuevas condiciones, cuando se casan tratan de unir la filosofía racionalista con el formalismo religioso, y acuden á la iglesia para no dar, (como ellos dicen) un escándalo: tienen hijos, y para que el mundo no mire mal á los chiquillos, los bautizan católicamente porque hay que estar mas bien con los hombres que con Dios; y cuando se mueren, si tienen tiempo confiesan, reciben los últimos sacramentos para que su familia no esperimente trastornos y pueda verificarse el entierro con toda tranquilidad, y se cuidan de todo lo que concierne á este mundo, por aquello que, *donde quiera que fueres haz lo que vieres*. ¿Y qué sucede con semejantes adeptos? la escuela mas adelantada de nuestros dias que es el espiritismo racional, no crece como debia crecer, no vive como debia vivir, no se engrandece como se debia engrandecer, porque sus mejores ramas, á lo mejor se desprenden del tronco y se ingertan con otro árbol enfermo.

Nos dicen muchos espiritistas, que todo no se puede hacer de una vez, que hay que dar tiempo al tiempo, que aun no ha llegado la hora; pero todos estos subterfugios no nos convencen, nosotros decimos que alguno ha de comenzar, que si la ley civil no legitimara los actos mas grandes de nuestra vida, claro está, que por vivir dentro de la más estricta moralidad, habria que acudir á la religion del Estado, pero no siendo necesario dar este paso para vivir honradamente, se comete una solemne torpeza, se dá prueba de ser un espiritu pusilánime, se demuestra no tener conviccion en lo que se cree, y se manifiesta apreciar muy poco su credo filosófico cuando se le abandona en los momentos más críticos.

Muchos dicen: No puedo evidenciarme, vivo del público, sino tengo trabajo no podria mantener á mi familia. ¡Espíritus pequeños! vuestra fé es tan grande como un grano de mostaza; á nadie por ser leal á su idea le falta el pan: podrá faltarle el lujo, la abundancia, lo supérfluo, pero nunca lo necesario, lo indispensable para vivir; y para prueba de ello vamos á referir un episodio digno de sér imitado por aquellos que se llaman sábios, que muchos con toda su sabiduria, son en realidad almas pequeñas, almas vulgares, adheridas al terruño de la tierra que ni siquiera vislumbran los espacios infinitos.

Hace algun tiempo conocimos á un hombre jóven, de cuerpo mediano, con ojos de fuego, cabeza bien modelada, en la cual bullen y se agitan las ideas mas adelantadas tanto en política como en religion; su oficio es humilde, es un pobre zapatero que tiene una tiendecita en una poblacion de segundo ó tercer órden.

De talento natural, sin tener grandes estudios, tiene en cambio mucha comprension y mucho sentimiento; ama á sus hijos con delirio, pero quiere más aún á sus ideas: es un espíritu amantísimo del progreso, quiere el engrandecimiento del todo, y á él sacrifica las mezquinas conveniencias sociales.

El fué el primero que en su pueblo natal celebró el casamiento civil con una jovencita, y como es natural todos le señalaban con el dedo y muchos amigos le decian:

—Te vas á quedar sin parroquianos.

—¡Qué pequeños sois! les contestaba él; y luego decis que creeis en Dios!... Yo que nunca le nombro quizá creo más que vosotros. ¡Hipócritas! que leeis el evangelio y no confiais en él; no dice Jesús, *por la verdad sereis salvos*; ¿cómo quereis que yo me pierda rindiéndole culto á la verdad? podrá ser que no me haga rico, pero descuidad, que lo que es pan no le faltará á mi familia. Y nuestro amigo siguió viviendo sin dársele un bledo de las habladurías de que era objeto.

Como la generalidad de los hombres, nuestro amigo Juan vive íntimamente solo, su esposa no le comprende, solo encuentra en ella esa obediencia pasiva, esa sumision forzada que no llena el alma: de manera que todo el fuego de sus ideas abrasa su cerebro, y en él deposita su hirviente lava.

Su primer hijo, (lo mismo que los demás,) no recibió el agua del bautismo, pero nos fijamos en el primero por lo que aconteció.

Si escándalo produjo su casamiento, ma-

yor si cabe le ocasionó el bautizo civil, pero él tranquilo y sereno abrazaba á su hijo y esclamaba.—Dicen que estás moro!... ¡Imbéciles! cuando Dios crea los espíritus les dá el bautismo del progreso. Yo no quiero nada de lo que han inventado las religiones, tengo bastante con lo que hace Dios.

Durante seis meses todo fué bien en la casa de Juan, el niño amamantado por su madre iba creciendo, mas aquella enfermó y el pequeñuelo se encontró sin alimento, y nuestro amigo se apresuró á buscarle una nodriza á su hijo en un pueblo cercano; pero con su natural penetracion, midió el abismo en que estaba hundido y su profundidad le causó vértigos. En una poblacion tan ignorante, tan esclava de las fórmulas, un niño sin bautizar era la personificacion del diablo, y si la mujer que lo tomara á su cargo despues de tenerle se enteraba que aquel niño no estaba bautizado, seria capaz hasta de cometer un crimen, porque el fanatismo religioso en las montañas es capaz de todo, porque los montañeses viven en plena edad media; así es que Juan se propuso jugar limpio, para evitar un lance funesto ó que trataran mal á su hijo creyéndole un endemoniado.

Despues de buscar por distintos lados, se presentó en casa de nuestro amigo una mujer de la montaña acompañada de su marido. La nueva nodriza que era sana y robusta, tomó al niño en sus brazos, lo acercó á su pecho y el raudal de la vida calmó el llanto desconsolado del pequeñito y Juan respiró al ver que su hijo ya tenia cuanto necesitaba; se convinieron en el precio, y nuestro amigo decidió acompañar á la nodriza hasta el pueblo cercano donde aquella tenia su domicilio.

Juan durante el camino, rodeó lo conversacion sobre los adelantos y costumbres modernas viniendo á parar en el casamiento civil, y nuestro amigo aprovechando la oportunidad les dijo sonriéndose:

—Aquí donde ustedes me ven, yo estoy casado civilmente y á ninguno de mis hijos lo llevaré á bautizar; este fué al registro civil y nada más, que en el mero hecho de nacer ya lo ha bautizado Dios.

Al oir la aldeana semejantes palabras, le miró con espanto y alargándole á Juan el niño le dijo á su marido:

—Ven Anton ven, vámonos de aquí que yo no le doy mi sangre á una criatura que no está bautizada, que caeria en pecado mortal. Juan le hizo profundas reflexiones y con la amargura en el alma volvió á su casa, dejó al niño en la cuna y se fué á la calle porque se ahogaba dentro de su casa, caminó á la ventura hablando solo, diciendo estas ó parecidas frases.

—¿Es posible? en este miserable mundo si no se miente no se puede vivir, Yo que quiero á mi hijo más que á mi vida, yo que me miro en sus ojos, yo que espío sus menores movimientos para sorprender su primera sonrisa, y que esa sonrisa sea para mí, yo que vivo de su misma vida... yo le condeno á padecer hambre, yo le quito el calor de un pecho amigo, porque no quiero ser hipócrita, porque no quiero acatar las leyes dogmáticas que rechaza mi razon. Yo que amo á Dios en su obra, lanzo sobre mi hijo el estigma del endemoniado. ¡Juan! ¿qué tienes? las circunstancias quieren obligarte á que te hagas traicion á tí mismo, ¿te la harás? nó; no me la haré; si es que hay un Dios en el universo, yo no puedo ser víctima de tanta injusticia y de tan malvada hipocresia; y el pobre padre corria como un loco y huyendo de sí mismo. Al fin fué á encontrar á varios amigos, y al contarles lo que le pasaba mas de uno le ofreció que su esposa iria á calmar el llanto del pobre niño. Juan al escucharlos sintió que su corazon apresuraba sus latidos, que en sus sienes las pulsaciones amenazaban romper su frente y el llanto del agradecimiento afluyó á sus ojos como rocio bendito para reanimar las muertas flores de su esperanza.

Volvió á su casa despues de algunas horas y en ella encontró á la nodriza, que sin duda hubo de tomar informes y al decirle cuantos conocian á Juan que era un hombre excelente, capaz de hacer un sacrificio por cualquiera, que nunca se habia quedado con nada de nadie, que cumplia religiosamente con todos sus deberes, que era lo que se lla-

ma un verdadero hombre de bien, se disiparon sus escrúpulos y arrepentida de lo que habia hecho, venia por el niño prometiendo cuidarle con el mayor esmero.

Juan, alma franca y leal, al verla se sublevó todo su sér, la miró con profundo desprecio, y entre otras cosas le dijo:

—Haceis bien en venir por esa criatura, porque á ella le debeis la vida; tened entendido que si no hubiera sido por mi hijo al que no quiero deshonrar, os hubiera... no se lo que hubiera hecho de vos en la mitad del camino al devolverme mi hijo... ¡mi hijo!... negarle el alimento á mi hijo... que por no sentirle llorar iria yo al fin del mundo de rodillas, si con esa peregrinacion pudiera alimentarle. Lo que me habeis hecho sufrir es peor que mil muertes, y el que hiere tan alevosamente como vos me habeis herido, merece que le paguen con la misma alevosía. ¡Oh! si no hubiera sido por mi hijo me haceis cometer un crímen, á mi... á mi que derribaria todos los cadalsos de la tierra, á mi que solo sueño con la fraternidad universal... ¡maldito fanatismo religioso... que ha servido de instrumento á tantos crímenes!

Al fin la nodriza se llevó al niño cuyo espíritu dulce y afectuoso en estremo, se captó el cariño de cuantos le rodeaban, hasta el punto que cuando concluyó el tiempo de su lactancia no querian devolver á Juan aquel niño que meses antes le dejaron y huyeron de él como se huye de una fiera; la nodriza llegó á quererle con delirio.

Aquellos ilusos fanáticos tuvieron que convencerse que una criatura puede ser buena, dócil y cariñosa sin haber recibido el agua del bautismo.

Tres ó cuatro hijos tiene Juan, y ninguno por consiguiente ha sido bautizado; su esposa siente que sus hijos no puedan ir á las procesiones á lucir como los demás y les dice á los niños:

—No vais, no disfrutais, porque vuestro padre no quiere. Y Juan dice:

—¡Señor! tú ves mi corazon, yo quiero que mis hijos te adoren en espíritu y en verdad; quiero que te comprendan para que te glorifiquen con sus buenas acciones, quiero que sean racionalistas y lo serán; mi esposa me reconviene, me acusa, le hace creer á mis hijos que yo tengo un placer en mortificar á estos pedazos de mi corazon, pero tú señor bien sabes las aspiraciones de mi alma. No quiero religiones absurdas, quiero la filosofía de la razon, no quiero tinieblas, yo busco la luz, la irradiacion de la verdad suprema. Y así vive Juan, luchando con inumerables contrariedades, pero sin doblegar por un segundo su enérgica y decidida voluntad.

Hé aquí un hombre que honra la escuela á que pertenece; si todos fueran como él, no habria tanta dobléz, no estaría la hipocresía tan enseñoreada del mundo; y la doctrina esencialista, el espiritismo racional difundiria mucha más luz de la que difunde hoy.

No nos gusta la predicacion fuera de tiempo, no somos amigos de hablar á tontas y á locas como se dice vulgarmente, no le exigiremos al que depende precisamente del Estado, al que desempeñe un cargo oficial, que haga alarde de sus ideas, pues muy bien se puede creer sin necesidad de ponerse en evidencia y perjudicarse, perjudicando á los suyos; pero los hombres de posicion independiente, los que viven fuera de los centros oficiales, esos, debian ser todos como nuestro amigo Juan, sér ó no sér.

¿Qué sostén le darán á su escuela los hombres que en tan poco la tienen? que la posponen y siguen rutinariamente el formalismo de una religion en la cual no creen pero que la aceptan porque no digan...

Y que digan, ¿qué importa? ¿se debe esconder acaso el espiritista como el que comete un fraude? ¿como el que hace moneda falsa? Nó, el espiritista debe ser franco, noble, digno, leal, debe creerse honrado con llamarse deista racionalista y no mendigar bendiciones y responsos para el descanso de su espíritu, cuando sabe que el espíritu no se salva con oraciones pagadas, sino con buenas acciones.

Muchos dicen: por evitarle disgustos á la familia tengo que violentarme; no vemos la razon, ¿quizá la familia de la tierra ha de ser

la rémora del progreso y del engrandecimiento de una escuela?

¿Qué valen los escrúpulos de algunas mujeres ignorantes y fanáticas con el deber que tiene cada espíritu de sostener el credo que profesa?

Cuanto nos alegraríamos que hombres como Juan se encontrasen en todas partes, especialmente afiliados al espiritismo; así se evitarian muchas escenas mas violentas y otras ridículas cuando algunos espiritistas van á la iglesia, ó reclaman sus deudos una tumba que en realidad no les pertenece, porque si durante su vida no practicaron las fórmulas de una religion, ¿con qué derecho han de pedirle una sepultura en sus cementerios?

¡Cuánta debilidad! ¡Cuántas anomalías! ¿Y todo por qué? porque hombres como nuestro amigo Juan hay muy pocos y se necesitaba que hubiera millones como él; que no se doblegaran por vanas exigencias sociales, que se implantara la costumbre de no ocultar el hombre lo que siente.

Nosotros admiramos esos espíritus fuertes entre los cuales, destaca en primera línea nuestro amigo Juan, hombre que verdaderamente confía en Dios, y se crea una familia racionalista, que no sacrifica sus creencias por un mezquino interés y con su noble conducta se adquiere el respeto y la consideracion de todos los libre pensadores.

Razon tenemos en no buscar los grandes hombres en los grandes centros, á veces en la humilde tiendecita de un pobre zapatero se encuentra un espíritu cuya comprension, cuyo adelanto le engrandece y le eleva sobre su oscura condicion. No son los títulos académicos, ni los alardes de orgullosa ciencia los que hacen grande á un hombre, no; decision para hacer el bien, voluntad para sostener incólume el credo de su creencia es lo que realmente le dá al espíritu siglos de progreso en el trascurso de breves segundos. El que navega en las aguas de la verdad, arribará al puerto del progreso, no hay que dudarlo, ¡la verdad es la vida!

Amalia Domingo y Soler.

LA MUERTE.

La muerte es el nacimiento á nueva vida superior y más perfecta. Nuestra venida á este mundo es el resultado de una muerte anterior. Estas dos ideas derivadas de una doctrina filosófica muy respetable, bastan para alejar del alma ese terror páuico que la domina ante el solo nombre de muerte. Pero, aún desechando sin exámen la razonada doctrina de las vidas progresivas é infinitas; dentro de las religiones que hoy se disputan el dominio de las conciencias, hay sobrados fundamentos para comprender que nada de repugnante ni de terrible encierra la idea de la muerte, que nada hay en ella que no sea altamente consolador y deseable.

Era natural que los sectarios de antiguas religiones profesasen horror á la muerte, porque nada de agradable podia tener para ellos. Los egipcios debian temer la muerte, porque la perspectiva de convertirse en cocodrilo, en gato ó en perro no era muy apetecible. Tampoco debe llamarnos la atencion que los indios temiesen la muerte, pues ciertamente pone espanto en el alma esa série de transmigraciones en las que el progreso no es constante, en que pasa el alma del cuerpo de un hombre al de un animal y de este á aquel. No deben sorprendernos pues, las prácticas de su religion, definida por un orientalista, como el arte de evitar las transmigraciones, ni extrañarnos el que considerasen como la suprema felicidad del alma purificada, la de convertirse en «Nirvana,» es decir, aniquilarse, anonadarse. Aún entre los mismos Griegos y Romanos, en quienes desaparece la idea de la pluralidad de existencias, no era muy simpática la muerte. La situacion de las almas en los campos Elíseos, era bien triste, segun el testimonio de los poetas: convertidas en sombras ó manes, suspiraban por volver al mundo aunque se las sometiese á la más dura condicion.

El sectario de cualquiera de las religiones hoy esparcidas por el mundo, no se encuentra en el mismo caso que los de las antiguas. El infeliz judío que se pasa toda su vida trabajando en los oficios más rastreros para amontonar oro y más oro, no puede entristecerse porque al fin de esta vida de trabajos y miserias, halla el debido descanso, durmiendo el sueño eterno en el seno de Abraham.

El sectario de Mahoma que no concibe otros placeres que los placeres sensuales, debe verse halagado por la idea de la muer-

te que le conducirá al eterno Paraiso para gozar de la mágica belleza de las Huríes siempre vírgenes y sin mancha, de que hizo acopio el Profeta para poblar su paraiso y para repartirlas con mano pródiga entre los que obedeciesen los divinos preceptos del Koran.

Para el famante creyente en el Espiritismo, por la muerte no terminan las comunicaciones del espíritu con este mundo; ántes al contrario, desligado el espíritu del cuerpo que le oprimia, camina libremente por los espacios infinitos ó pasa á otro planeta á emprender nueva vida, y siempre y en todo caso, vela por las personas queridas que haya dejado en el mundo, y se les aparece con frecuencia.

Para el materialista ya es la muerte algo sensible, porque segun su doctrina, la personalidad, la individualidad no se extiende más allá de esta vida. No obstante, puede hallar consuelo en la idea de que la materia y la fuerza que la dá movimiento y vida son inmortales: si la muerte las separa, no las extingue, y los átomos y moléculas que constituyen el cuerpo servirán para nutrir á una planta, y de esta pasará á un animal, mientras que por su parte la fuerza vital animará á otra materia y dará vida á otro sér.

Para la filosofía cristiana la muerte es el fin del período de las pruebas y la inauguracion del reinado de las recompensas, por lo que debe ser aguardada con afan. Así lo entendian los primitivos cristianos, y tan familiarizados estaban con la muerte, que ellos mismos se presentaban ante los magistrados para hacer pública profesion del cristianismo y entregarse gozosos al martirio. Los que no tenian valor para tanto, se encerraban durante las persecuciones en las catacumbas que eran al mismo tiempo cementerios, templos y viviendas.

En posteriores tiempos, especialmente en la Edad Media, período de confusion, de barbarie y de crímenes, la muerte se hizo odiosa. Aquellos altaneros caudillos y señores feudales, acostumbrados á gozar de todos los placeres que podian comprender, no se resignaban á abandonar una vida tan dichosa. Como por otra parte la conciencia les representaba como merecedores de los tormentos sin fin del infierno, mansion de horrores, exornada con todas las torturas que pudieron concebir las imaginaciones febriles de la Edad Media, procuraban alejar las merecidas penas haciendo piadosas donaciones, con las que creian comprar en vida un asiento en el Paraiso, para despues de la muerte, y con lo que se juzgaban facultados á cumplir en todo, sus caprichos y deseos. Pero á pesar de tan piadosas compensaciones preferian siempre una vida de placeres sensuales, á una vida de delicias purísimas que no comprendian y que no estaban muy seguros de obtener. Por lo que hace á las clases inferiores de aquella sociedad, trabajaban y vivian contentas en su miserable estado sin que, por punto general, la ignorancia y el envilecimiento en que yacian, les hiciese sentir hácia la muerte otra cosa que el temor instintivo que siente el hombre respecto á todo lo que le es desconocido. Este miedo á la muerte, y la supersticion, patrimonio de la ignorancia, y por lo tanto muy en carácter en la Edad Media, engendraron todos aquellos mónstruos, mensajeros y ejecutores de los designios de la muerte, que todavía pueden verse representados en las catedrales y monumentos de aquella época. Entonces tambien se personificó la muerte en un gigantesco y repugnante esqueleto que blandía en una mano la afilada guadaña y cogía con la otra las víctimas que le estaban destinadas.

Hoy que las brumas de la ignorancia y la supersticion han desaparecido casi por completo, la generalidad de las personas miran aún á la muerte con cierto desvío y repugnancia, que solo pueden explicarse por falta de fé en aquellos que lo sienten. En efecto, los cristianos saben que la muerte nos conduce á la presencia de Dios, juez incorruptible y justiciero, pero misericordioso. ¿Quién duda ni puede dudar de que dará un fallo acertado? El que tema que ese fallo le sea desfavorable, tendrá ese temor porque se considerará criminal, y más aún, criminal empedernido, pues un momento de sincera contriccion le basta y sobra para borrar todas sus culpas pasadas y hacerse digno despues de purificado en el Purgatorio, de ocupar un sitio entre los elegidos.

Por otra parte, los placeres que esta vida nos puede proporcionar, no compensan, ni con mucho más, todas las desgracias, contrariedades y aflixiones que nos cuestan. El castigo más cruel que al hombre pudiera imponérsele seria el de hacerle inmortal. Y en cambio, el que se siente abatido por el peso abrumador de contínuas desgracias, encuentra salvador consuelo en la idea de la muerte y espera el dia feliz en que ella le conduzca al trono de Dios.

La muerte de una persona querida es la mayor de las desgracias; pero la fé salvadora nos enseña que esa muerte no es más que

una separacion momentánea, y que cuando llegue el dia en que desgastada la máquina de nuestra existencia deje de funcionar, nos uniremos para siempre con esa persona querida, que mientras tanto habrá gozado de la dicha purísima y rogado á Dios por nosotros.

Si la muerte es una idea agradable y consoladora como demostrado queda, razon hay para que desaparezca todo el aparato y pompa que la hace terrible y repugnante, y para que nos familiaricemos con ella y la veamos llegar tranquilos y serenos.

José del Toro y Quartillers.

(De *El Defensor de Granada.*)

LOS ESPIRITISTAS SEGUN «LA FÉ.»

En el número 1291 del periódico «La Fé» correspondiente al 21 de Abril aparece en lugar preferente un artículo que encabeza «Los espiritistas delante de los Tribunales de Justicia», y dá en él una ligera reseña del proceso instruido por el Tribunal Central de Lóndres á los esposos Fletcher con motivo del despojo que, de sus bienes y alhajas proyectaban hacer á una rica señora llamada Miss Hart Davies, aprovechando la circunstancia de vivir separada de su marido y empleando para llevar á cabo su proyecto medios tan repugnantes como fingirse *médiums* é intépretes de la voluntad de la difunta madre de Miss Hart, la cual, decian, mandaba á su hi a seguir á los Fletcher á los Estados-Unidos, considerarlos como hermanos, vivir con ellos, y con ellos repartir sus bienes. Con tan malas artes, aprovechando tambien la impresionabilidad y candidez de la víctima, ya estaban los Fletcher en posesion de todas sus alhajas y numerario y habian conseguido además que les firmase documentos en que les legaba para despues de su muerte cuantos bienes raices poseia. Pero queriendo asegurar más aún, la posesion de sus riquezas, llegaron á manifestar á Miss Hart que su madre disponia contrajese matrimonio con Mr. Fletcher. Este último deseo pareció á Miss Hart absurdo y monstruoso, pues si bien aceptaba á Fletcher como hermano, no podia transigir con la doble bigamia que se la proponia, y la hasta entonces crédula, empezó á desconfiar y como consecuencia de esta desconfianza vinieron más tarde las reclamaciones que han dado lugar al proceso á que nos referimos.

Mr. Fletcher, en cuanto vió el peligro que le amenazaba, apeló á la fuga; pero su esposa Susana Wills Fletcher fué detenida y ha sido condenada á doce meses de trabajos forzados, por haberse apoderado fraudulentamente *con ayuda de otros espiritistas como ella*, de alhajas agenas por valor de 50.000 duros.

Tal es, en resúmen, la exposicion del hecho que consigna «La Fé» en sus columnas, á lo cual sigue el interrogatorio de uno de los testigos; y añade que, en vez de las consideraciones que la lectura de la causa le inspira, prefiere dar á conocer á sus lectores las juiciosas palabras del «Standart» acerca de la misma.

Oigamos á éste en sus párrafos mas salientes:

«Inútil es, dice, discutir con los adeptos del Espiritismo, pero hay ciertos hechos en el presente caso que harán bien en considerar los que no estén dominados por las locuras, y algo peor, que contiene esta nueva filosofía.»

. . . .

. . . .

«En primer lugar, *es claro*, que los que hacen profesion de *médiums*, son, por regla general, personas de malos antecedentes.»

. . . .

. . . .

«Ningun hombre que se respeta puede consentir que su mujer ó sus hijas asistan á sesiones de Espiritismo, ni tengan trato habitual con los que ejercen esa profesion.»

. . . .

. . . .

Y termina «La Fé»: «Por nuestra parte nos limitamos á manifestar el deseo de que el buen sentido de la mayoría de los españoles, contiuúe apartándoles de los *inmundos* y perniciosos disparates espiritistas y librándoles de ser víctima de las *artes criminales* de los adeptos del espiritismo.»

Espiritista, el que estas líneas escribe, por conviccion, y *médium* porque los buenos Espíritus que le asisten así lo quieren y Dios tiene la bondad de permitirlo, no puede dejar pasar sin contestacion lo trascrito, por mas que confie en que alguno de sus hermanos en creencias, mas ilustrado que él, saldrá á la defensa no de los criminales á que hace referencia, que no son espiritistas, como mas adelante probaremos, sino de los verdaderos adeptos de esta lógica, racional y consoladora doctrina, con quienes, con malévola intencion se trata de confundir.

Pero aun concediendo por un momento que los estafadores esposos Fletcher fuesen espiritistas, que repetimos no lo son, al ejecutar actos como el que se denuncia, ¿desde cuándo se inquieren las ideas religiosas, filosóficas ó políticas de un individuo que comete un crímen, para envolver en él á todos los que profesan sus mismas ideas? ¿Qué diria «La Fé» si cuando en su dia se publicaban los *ejercicios de caridad* á que se consagraba el *guerrillero* cura de Santa Cruz, nosotros hubiéramos publicado un artículo titulado «El Clero ante el Tribunal de la opinion pública», y hubiéramos sacado las consecuencias que el «Standart»? De seguro nos hubiera llamado injustos, y si consideraba malos (que no lo sabemos) los actos del belicoso presbítero, de seguro tambien que hubiera exclamado: el que haya uno en una clase que desconozca sus deberes, no implica que los desconozcan todos. Y tendria razon.

Pues bien; ¿por qué, ya que se fija mas en las ideas que aparentaban profesar los esposos Fletcher, que en el delito por estos cometido, no encabeza su artículo poniendo en vez de «Los Espiritistas» «Dos Espiritistas», librando á los millones de esta doctrina de ese padron de ignominia en que, ante los que no conozcan ni á aquellos ni á esta, se nos quiere envolver?

¡Por qué! Bien se nos alcanza. El Espiritismo, tercera revelacion de Dios á los hombres, anunciada y prometida por Jesús á su paso por la tierra, no ha sido, ni será nunca combatido victoriosamente en el terreno de las ideas y de la razonada discusion; y en vano todos los dias llamamos al palenque á nuestros adversarios ofreciéndoles las columnas de nuestros periódicos. No pudiendo vencerle por la razon, se le quiere exterminar primero, con excomunion y anatemas lanzados en nombre de Dios, todo amor y misericordia, por los que se abrogan el derecho de representarle, anatemas en que nadie cree. Apélase despues á la chacota y al grosero insulto lanzados desde sitios donde se goza completa inmunidad y donde no es lícita la réplica; y al ver que ni uno ni otro medio son eficaces para impedir que se aumente de dia en dia el número de espiritistas, se recurre en cuanto hay una ocasion, á la injuria y á la calumnia.

Tales armas no son las nuestras; este campo se lo cedemos á nuestros adversarios, pues nosotros sin alardes vanos, procuramos seguir los preceptos del Maestro de Nazareth, y si, por nuestra inferioridad, no amamos como él lo hacia á nuestros adversarios, podemos asegurarles que no les odiamos; que en la atmósfera del ódio no respira el espiritista. Prometimos probar que los acusado Fletcher no son espiritistas ni médiums y vamos á hacerlo.

En primer lugar, para ser considerado como espiritista, es preciso que los hechos lo demuestren más que las palabras. Una doctrina que tiene por lema: «hácia Dios por la caridad y por la ciencia», no admite entre sus adeptos á persona de conducta reprensible. «Al árbol se le conoce por sus frutos»; el que se llame espiritista y sea colérico, avaro, licencioso, etc., usurpa un nombre que no tiene derecho á llevar mientras no modifique sus costumbres, á lo cual han de contribuir su deseo y los sanos consejos que siempre nos dán nuestros queridos hermanos del mundo espiritual.

¿Sentian estos deseos de mejorarse los esposos Fletcher en su persistencia por apoderarse de los bienes de Miss Hart? ¿Puede por tanto considerárseles espiritistas?

Tambien se dice que se fingian médiums; luego no lo eran. Ya hemos sentado al principio que, la impresionabilidad y candidez de Miss Hart Davies, fueron las que la hicieron víctima de las supercherías de sus fingidos amigos.

Pero preguntamos nosotros: ¿Cómo en tanto tiempo no se le ocurrió á esta señora cerciorarse de la identidad del Espíritu de su madre, bien buscando una prueba de toda evidencia para ella, bien evocándola por conducto de otro médium formal y bueno (dicho sea con permiso del Standart) en un país donde tantos espiritistas hay? De uno ú otro modo, por uno ú otro medio, se hubiera pronto convencido del engaño y cerciorádose de que sus amigos no eran tales médiums, por cuanto todas las inspiraciones, que suponian recibir, redundaban en provecho propio.

En corroboracion de lo expuesto, trascribimos con gusto las siguientes líneas tomadas del «Libro de los Médiums», del recopilador de nuestra doctrina, el venerable Allan Kardec.

Dice al tratar de los médiums interesados:

«Como puede todo llegar á ser objeto de »explotacion, nada tendria de extraño que »alguien quisiera explotar el Espiritismo. Si »se ven falsos sonámbulos, nada tiene de »particular que se vean falsos médiums; pero »fácil es conocerlos. Todo lo que el desinte»rés atrae, el interés y el egoismo repelen, »y cuando estos dominan en las comunica»ciones, debe desconfiarse de ellas. La me-

»diumnidad es una facultad dada para el »bien; y los buenos Espíritus se alejan de »todo el que pretende aprovecharse de ella »para conseguir cualquier cosa que no esté »conforme con las miras de la Providencia.»

Muchas más consideraciones é innumerables citas pudiéramos hacer, pero terminaremos diciendo á «La Fé» y al «Standart», que el que estas líneas escribe, espiritista y médium, no es apesar de esto, en su sentir, *hombre de malos antecedentes, ni se arrastra entre corrientes inmundas*; ni ejerce *artes criminales*; sino que por el contrario, procura ser buen padre de familia, buen ciudadano, no calumnia á sus hermanos cualquiera que sea su modo de pensar, y por último, se cree tan honrado como los redactores de «La Fé» y del «Standart», á los cuales saluda con su consideracion más distinguida,

Luis Piocemala.

Toledo 23 de Abril de 1881.

(Revista de *Estudios Psicológicos.*)

LA OBRA DE LOS SIGLOS.

No desmayemos. Así como la gota de agua acaba por abrirse paso al través de la roca mas dura, el progreso acaba de vencer las mas tenaces resistencias.

Dánse la mano todas las dificultades, conciértanse todas las intransigencias, arremolínanse todos los tradicionales errores para aniquilar la idea que nace y que lleva en sí el gérmen de una completa transformacion en el modo de ser de las sociedades humanas, y sin embargo lo idea no muere: condensada, á su nacimiento. en un solo cerebro, arraiga con la contradiccion, se agranda y dilata con las persecuciones, y llega un momento en que posesionándose de los espíritus, despierta al mundo á una nueva vida, á un nuevo derecho, á partir del cual la tradicion se desmorona con tanta mayor rapidez cuanto mayor fuera su inmerecido crédito. Hay algo en la atmósfera que no consiente la perpetuidad del error; algo divino que flota en el ambiente moral para caer como semillas de regeneracion sobre las almas.

No en balde pasan los siglos, no en balde el progreso es ley de la naturaleza. Desde el instante en que brota una chispa luminosa en el mundo, aquella luz yo no se pierde. Podrán los verdugos del pensamiento creer que la han ahogado en la sangre del primer apóstol: ¡insensatos! cada gota de esta preciosísima sangre se convierte en un foco luminoso, en un manojo de rayos de luz que inundarán la tierra. La ciencia eternizó á Sócrates; la cruz eternizó el Evangelio; la inquisicion eternizó multitud de heregías santificadas despues por la conciencia humana, llamadas á formar parte del código religioso-moral de los pueblos en un no lejano porvenir.

¿Quién podrá abarcar con su mirada todas las conquistas hechas en la esfera de la justicia y de la libertad á despecho de los tiranos y de los dominadores inícuos? Cuando se reflexiona sobre este punto; cuando uno se remonta al nacimiento de todas las civilizaciones históricas para estudiar su curso, sus vicisitudes, sus progresivos desenvolvimientos hasta llegar á nosotros; el alma se siente poseida de inefable júbilo y llena de dulcísimas esperanzas. Primero la barbarie, despues la esclavitud, mas tarde las primicias del derecho. Fuimos víctimas ó verdugos; hoy comenzamos á ser hombres. Venimos de los infiernos de la servidumbre, y hemos sentado ya la planta en el camino que nos ha de conducir á los cielos de la igualdad y de la fraternidad universal. Como Juliano quiso un dia resucitar el paganismo muerto en las conciencias, hay todavía quien se empeña en reedificar el pasado amontonando sus escombros, sin tener en cuenta que no hay fuerzas humanas capaces de reparar el estrago de los siglos. ¿Dónde se guarecen los formidables titanes que han de escalar el olimpo de los nuevos dioses? ¿Quién devolverá su cetro á la tiranía, su infalibilidad al dogma? ¡Oh, vosotros, los que aun soñais en la virtud de una alianza ofensiva y defensiva entre la ignorancia y la fé ciega! vuestro tiempo pasó y no volverá: no templeis vuestras arpas para celebrar el triunfo; rompedlas, mas bien, y rasgad vuestras vestiduras, y llorad sobre las ruinas de un templo que no volvereis á levantar.

Hoy empezamos ya á recoger el fruto de muchos millares de siglos. Las edades prehistóricas de la humanidad terrestre se han perdido en el cáos de la ignorancia primitiva; sin embargo, no trascurrieron inútilmente, y sus progresivos, aunque lentos, desarrollos prepararon el advenimiento de las civilizaciones históricas, y estas el advenimiento de la civilizacion moderna. á cuyo prólogo asistimos desde fines de la pasada

centuria, desde la declaracion de los derechos del hombre por la Revolucion francesa. Aquella declaracion, como dice con mucha elocuencia Lamartine, es el decálogo del género humano escrito en todos los idiomas; por él se llamaba á los gentiles como á los judíos, á la participacion de la luz y al reinado de la fraternidad. Una vez promulgado este decálogo, ya no es posible perpetuar la esclavitud de los cuerpos ni la servidumbre de las almas: los pueblos han vislumbrado una nueva civilizacion, fundada sobre la libertad y la justicia, y no desistirán hasta verse en posesion de sus ideales. De todas partes se oyen himnos á la libertad. Es la esplosion de la conciencia humana que reivindica sus derechos; el *mane, thecel. phares* de las agonizantes tiranias.

A los que formamos la generacion presente, nos ha tocado venir al mundo en dias de transicion, de trasformacion rápida y consoladora. Vivimos en el supremo instante que divide dos grandes épocas, y asistimos á una muerte y un nacimiento. De una parte las convulsiones de la agonía; de otra alegres cánticos, sonrientes esperanzas. Transformacion en el órden político; transformacion en el órden religioso; para hablar con mas propiedad, renovacion en ambos órdenes. Porque no se trata simplemente de un sistema que cambia de forma, sino de un cambio radical de formas y de sistemas. Al derecho divino como origen de toda suprema magistratura, le sustituye el voto popular, y á la fé ciega como fundamento de la religion, la sustituye la ciencia, con unos ojazos como soles, que todo lo escudriñan, que todo lo penetran, que no aceptan absurdos por misterios, ni otros milagros que los que provienen del estricto cumplimiento de las leyes naturales. En vano el derecho por la gracia de Dios, y la tradicion; y el dogma, y las potestades infalibles concentran todas sus fuerzas y las lanzan una y otra vez con rabiosa desesperacion sobre las huestes del progreso: sus derrotas se cuentan por el número de las batallas, al paso que la democracia y el racionalismo llevan su espíritu á todos los pueblos y su virtualidad á todos los organismos políticos y sociales. Como el privilegio muere á manos de la libertad, la fé sucumbe á manos de la ciencia; de suerte que, á juzgar del edificio que se construye por las piedras de su cimiento, la soberania residirá íntegra en el pueblo, y la Universidad será la única depositaria de las verdades religiosas.

Nosotros no veremos terminada esta obra de regeneracion; pero la verán nuestros nietos. Tampoco nuestros abuelos asistieron á las gloriosas renovaciones que nosotros felizmente presenciamos. ¡Ah! ¡cuántos de ellos murieron en los calabozos de la tiranía y en las hogueras de la fé!... y hoy aquellas hogueras están apagadas, y en muchos países aquellos calabozos han sido demolidos por la piqueta del progreso. Las generaciones pasan, más la humanidad es eterna. ¡Quién sabe! Tal vez nosotros asistimos al génesis de las primeras sociedades terrestres, y despues de haber reaparecido en los siglos medios para participar de su ignorancia y de su credulidad, hemos vuelto últimamente para saludar la aurora de la redencion del mundo. Porque el espíritu humano es un abismo insondable. ¿A qué luchar por la vida, si la vida no fuese mas que un brevísimo paréntesis entre la nada y el no ser? ¿A qué suspirar por la libertad, si una próxima muerte hubiese de sér el término difinitivo de todas nuestras esperanzas? ¿A qué sacrificarnos por la humanidad, si no hubiesemos de participar de sus destinos? No; es que todas las generaciones que se han sucedido desde la poblacion del globo son solidarias unas de otras; es que en la historia del linaje humano hemos de leer la historia de cada hombre; es que hoy recojemos el fruto de nuestras obras de ayer y sembramos para mañana. Si así no fuera, el hombre sería la encarnacion viviente de una monstruosidad horrible, y la contradiccion de todas las leyes naturales. Cuando nade se pierde en la naturaleza; cuando todo en ella se trasforma y purifica; cuando el átomo evoluciona incesantemente, siempre, siempre al través de todas las formas y de todos organismos; cuando el principio substancial del vegetal que muere subsiste en la simiente que ha producido, y esta simiente se reviste de nueva organizacion, encadenándose así una série de existencias de aquel principio incorruptible; ¿sólo el espíritu del hombre seria una escepcion de aquella ley universal? No: el hombre no es inferior á los demás séres: la naturaleza no se complace en contradecirse para ser cruel con el espíritu del hombre.

Juntemos, pues, nuestros esfuerzos al trabajo de los siglos, en la certidumbre de que trabajamos por nuestros hijos y por nosotros, La vida de la humanidad es nuestra vida. Si fuimos esclavos con las generaciones pasadas, podemos y debemos aspirar á ser libres con las generaciones venideras. Unámonos á los apóstoles de la redencion universal, propaguemos el culto de la verdad y la justicia, y dia vendrá en que, triunfantes sobre la

tierra nuestros ideales, volvamos á ella para gloriarnos en nuestra obra.

J. A. y P.

(De *El Buen Sentido*).

MISCELÁNEAS.

Nuevo Almanaque.—Nuestro estimado colega *El Buen Sentido* de Lérida, acaba de publicar un elegante almanaque para este año, que tendrá de seguro muy buena acogida entre nuestros correligionarios, tanto por su parte literaria cuanto por su buen papel y esmerada impresion. El precio de este folleto es el de una peseta.

Se vende en la Imprenta de Costa y Mira, Alicante, calle de San Francisco, 28.

* * *

Otro periódico.—Con el título de *El Peregrino*, ha comenzado á publicarse en Humacao, (Puerto-Rico) un semanario que nos ha honrado con su visita y que viene al estadio de la prensa á defender la doctrina espiritista. Saludamos cordialmente á nuestro nuevo colega deseando buena suerte en la lucha que habrá de sostener con el favorecido jesuitismo de la Isla.

* * *

El Juzgado de primera instancia de Lérida ha condenado á José Masip y Vilá, vecino de Cogul, á la pena de tres años de prision correccional, trescientas pesetas de multa y pago de costas, por haber hablado en público contra la religion del Estado. Conocemos personalmente al José Masip, hombre de bien á carta cabal y de una sencillez ejemplar. En su ignorancia, se creia en su derecho propagando el espiritismo á su manera es presencia de algunos de sus convecinos.

Nosotros confiamos que la Audiencia revocará el falló del Juzgado; pues seria sensible que despues de haber manifestado el Fiscal del Tribunal Supremo, en su circular de 5 de marzo último á los fiscales áe las Audiencias, que *nadie debe ser molestado en territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto*, fuese condenado por haber manifestado públicamente sus creencias un virtuoso padre de familia. *Pasaron los tiempos*—añade el Fiscal del Supremo—*de las persecuciones religiosas, y en cambio ha llegado el del respeto mútuo á todas las creencias y el de contemporizacion* CON TODOS LOS ACTOS *que no ofendan la sana moral*. ¿Cómo, pues, no hemos de esperar que la Audiencia revoque el fallo del inferior?

Las persecuciones religioaas sólo se comprenden cuando el poder está en manos de la intransigente teocracia; pero no hoy que las teocracias han muerto heridas por el progreso y la justicia. Los fueros de la sana moral habrán de ser siempre respetados en las naciones cultas; pero ya no están los tiempos para que los poderes públicos sean juguete ó instrumento de ninguna religion positiva, ni para perseguir, invocando á ésta, á los ciudadanos pacíficos. Remover las apagadas cenizas de la inquisicion en el último tercio del siglo décimo-nono, seria un anacronismo que excitaria universales protestas.

Entiéndase, para que no se interprete mal nuestro pensamiento, que en las anteriores líneas no queremos aludir directa ni indirectamente á la justicia con que el tribunal de primera instancia ha procedido y de la cual no nos es lícito dudar.

La prensa de Barcelona se ha ocupado ya de este asunto, y nosotros llamamos sobre él la atencion de toda la prensa de España y del Gobierno.

* * *

El abogado de turno encargado de la defensa del procesado José Masip y Vilá en el Juzgado de primera instancia, fué D. Ignacio Simon Ponti, individuo de la Juventud Católica y secretario del Comité carlista de la ciudad de Lérida.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.